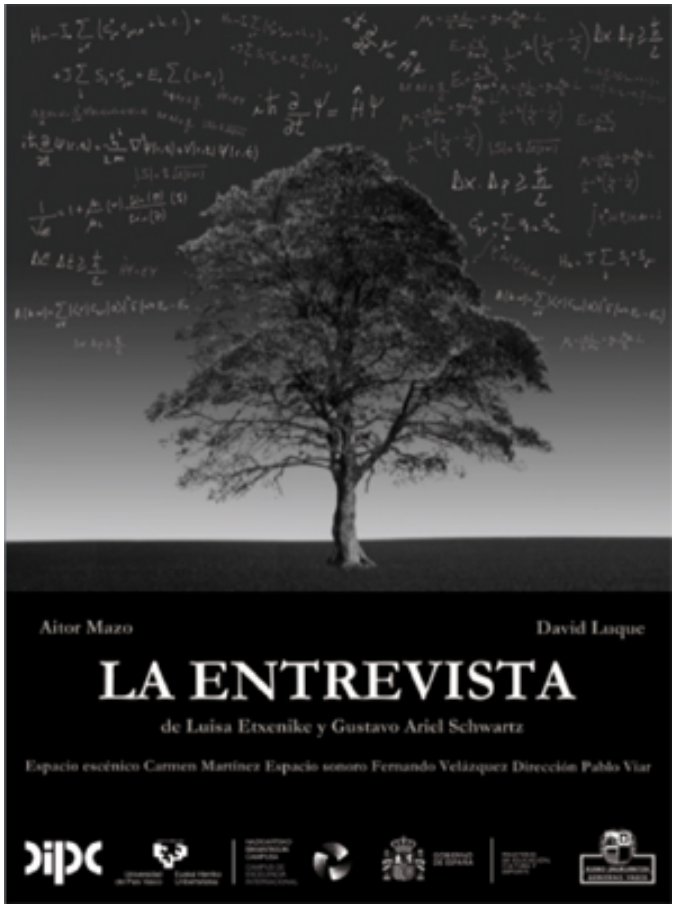


Pocas veces tengo la oportunidad de leer el libreto y asistir a la representación de una obra de teatro. Gracias a la amabilidad de **Luisa Etxenike** y **Gustavo Ariel Schwartz** [i], he podido leer ***La entrevista*** antes de verla.

He disfrutado –y mucho– tanto con la primera lectura –y con las siguientes para poder preparar esta reseña– como con la representación, a la que pude asistir hace unas semanas.

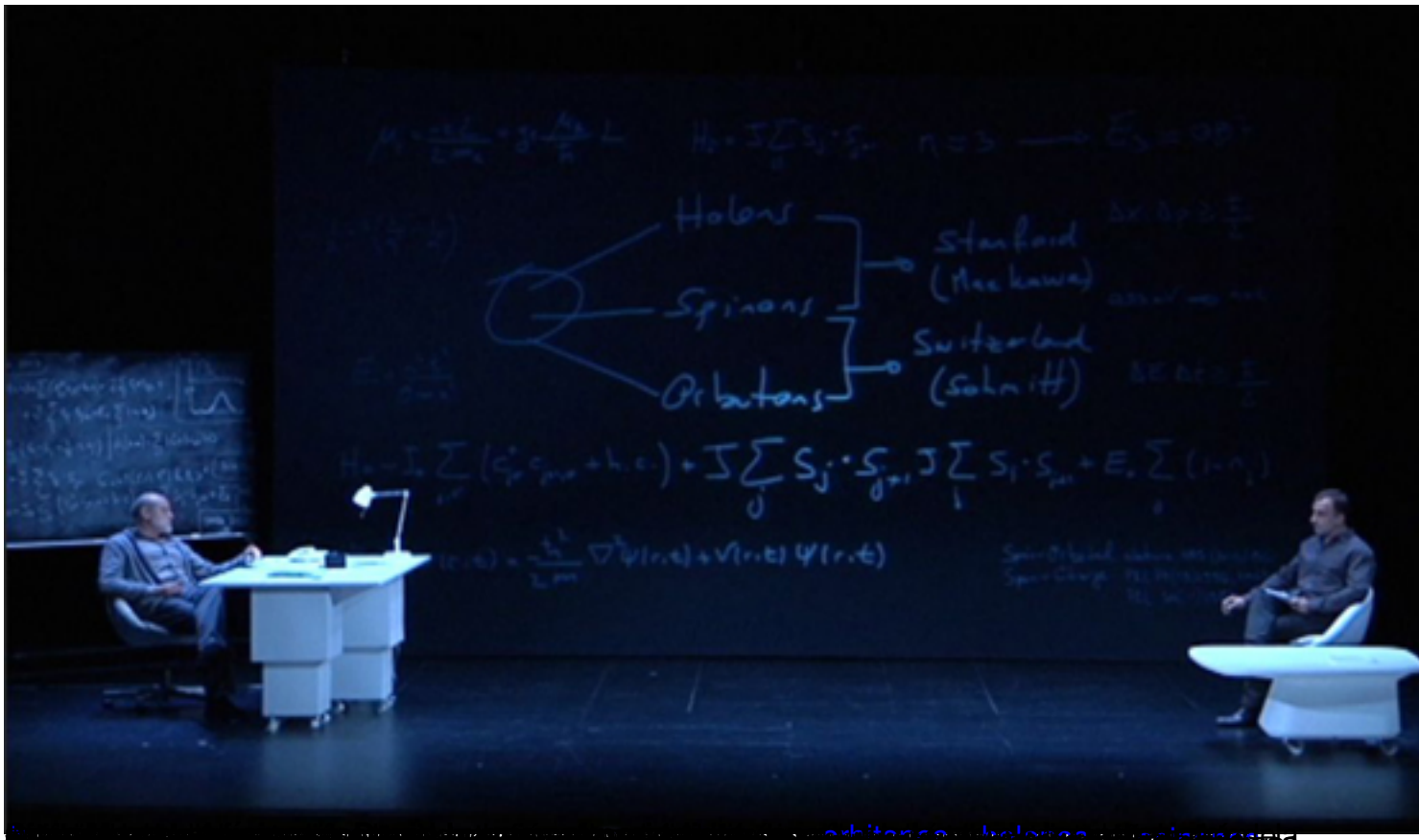
La entrevista es una obra en un único acto, con diez escenas y con sólo dos personajes [ii] a los que no se les da nombre: son un investigador 'senior' –un físico teórico– y un periodista científico –y antiguo discípulo del primero–. El joven acude al despacho del científico para realizarle una entrevista: el físico acaba de ganar un premio por su trayectoria profesional y sus

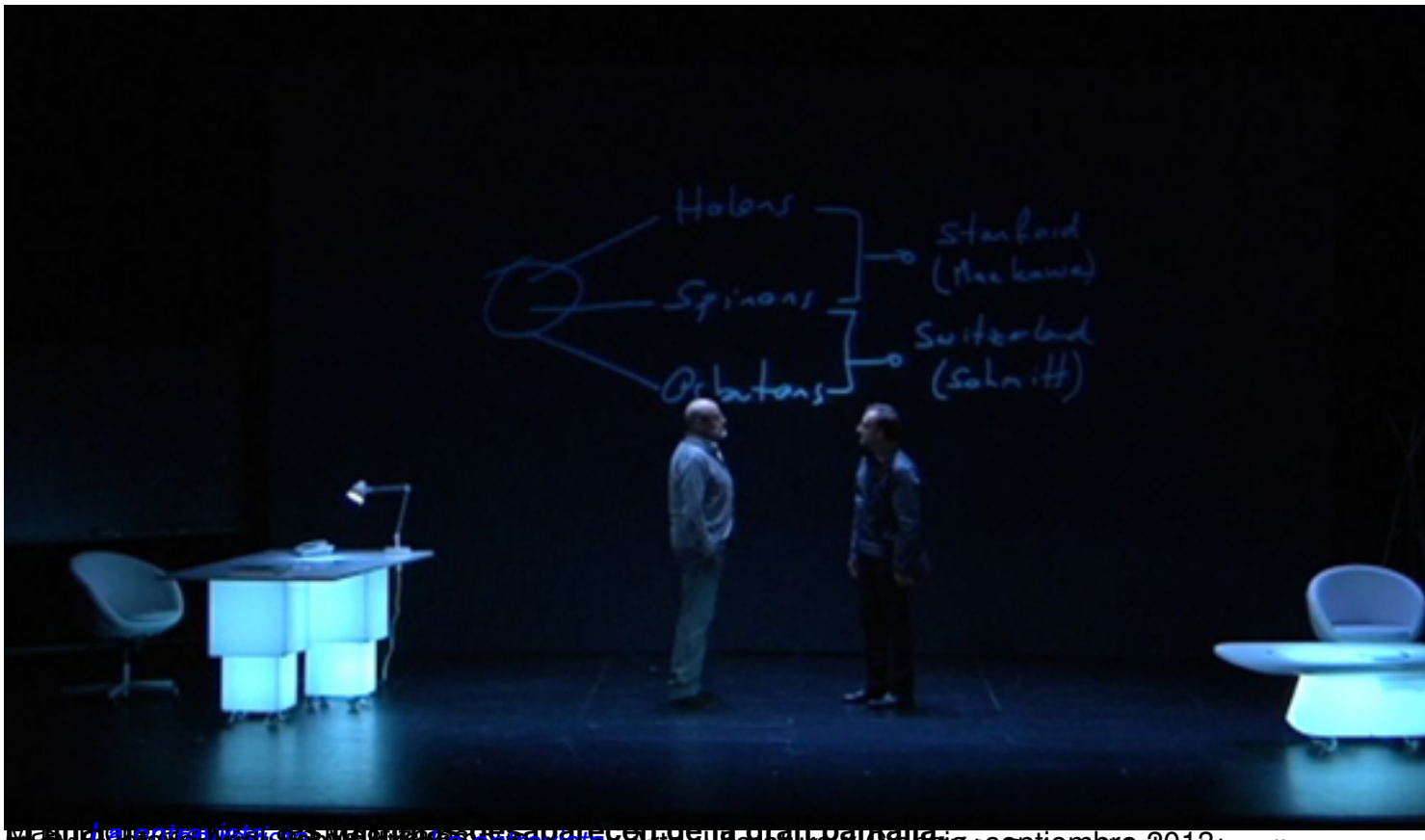
pioneras teorías científicas.

La obra –excepto la novena escena– se desarrolla en el despacho del científico: una mesa de trabajo llena de papeles, una pizarra atiborrada de fórmulas y algo más de mobiliario. Una inmensa 'pizarra' –o una hoja de cálculos– compone el fondo del escenario: fórmulas, ecuaciones y conceptos de física la llenan, desordenados; simboliza las ideas que fluyen, la inspiración, la creatividad, el trabajo intelectual.

El científico espera impaciente la llegada del periodista, que se retrasa. Cuando por fin llega, el encuentro entre ambos es frío; aunque el científico intenta saludar con cordialidad, la actitud de su invitado es distante: éste será su talante durante prácticamente toda la obra. Algo les ocurrió en el pasado, algo que les separó irremediablemente.

El periodista comienza a realizar las preguntas para la entrevista sin demora: desea acabar lo antes posible [iii] y no traspasar lo puramente profesional. El científico, sin embargo, pretende conversar, saber como le ha ido la vida a su antiguo alumno.


Holons
Spinons
Orbitons
Stanford
(Laughlin)
Switzerland
(Schmitt)



[illegible] septiembre 2013 [illegible] ello: [illegible]